

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Padre Nuestro, Mendillorri – 28 de marzo, 2026

Llegamos al final de un viaje, de un desierto. Llevamos 40 días atravesando y viviendo con intensidad este tiempo de Cuaresma, hasta la celebración de mañana, Domingo de Ramos.

Jesús se ha ido revelando en estos días a los humildes, a los pequeños: hemos leído encuentros con la samaritana, con el ciego, con el paralítico... Ha llamado a sus discípulos y seguidores, los ha reunido junto a Él, les ha hablado en parábolas, ha compartido mesa y casa con ellos... Y con nosotros. Nos ha estado guiando y acompañando. ¿Y si ahora, en esta Semana Santa, lo acompañamos nosotros a Él?

A lo largo de este rato de oración y también durante estos días santos podemos encontrarnos en una disyuntiva. ¿Cómo voy a acompañar a Jesús? ¿Voy a quedarme muy cerca de Él o voy mantenerme en la distancia? ¿Me voy a avergonzar de seguirlo o voy a llevarlo a los demás? ¿Voy a ser espectador o voy a cargar la cruz con Él?

CANTO: **TAN SOLO HE VENIDO**

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo,
a ser tu amigo, a compartir con mi Dios,
a adorarte y darte gracias, por siempre gracias
por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.



Acogiéndote con alegría...

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. (Mateo 21, 6-8)

Así quiero recibirte, Señor. Poniendo mantos sobre el suelo que pisas, exaltándote con palmas, inundado de alegría... ¿No es así como un hermano debería acoger a otro? ¿No es así como un pecador debería recibir al Dios que lo ama?

O increpando tu presencia

Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo (Mateo 26,47).

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas». (Lucas 22, 52-53)

CANTO: **BENDICE ALMA MÍA**

Bendice alma mía al Señor.
Bendícelo toda la vida
con todo tu ser y todo tu amor.
Bendícelo, alma mía
El Señor es compasivo y clemente, bondadoso.
Su amor llega hasta los confines de la tierra
es manso y nos ama, con un amor eterno.
Él perdona todas tus culpas y cura tus dolencias.
Te rodea de misericordia y de ternura
y colma tus anhelos, tu juventud renueva.

(Silencio)

Reconociéndote ante los demás...

Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»». Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?»». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea». (Mateo 21, 9-11).

Así quiero hablar de ti, Señor: sin miedo, sin vergüenza, sin temor al que dirán... Reconociendo ante los otros que eres mi amigo, mi Dios, mi Salvador.

O avergonzándome de tu amistad

Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo». Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir». Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre». Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. (Mateo 26, 69-74)

CANTO: QUIÉN PUEDE AMAR

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?

¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?

¿Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado?

¿Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño: me has abandonado?

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?

¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?

Por eso, pido a Dios: Dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno.

Para estar a las duras y a las maduras

y ver en ellas tu mano.

(Silencio)

Tratándote como mi rey y Señor...

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta: «Decid a la hija de Sión: "Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila"» (Mateo 21,1-5).

Eres rey, Jesús. Pero no un rey 'engrandecido' por su poder, sino uno humilde, montado en un burro y no en un carro de caballos. Un rey que toma prestado de su pueblo y después devuelve el ciento por uno. Un rey que se abaja, que comprende, sin dejar de ser Todopoderoso.

Quién pudiera, como María, la hermana de Lázaro, ponerse a tus pies, ungirte y simplemente disfrutar de tu presencia. Permíteme, Señor, hacer de mi corazón un pequeño trono, donde solo tu Amor pueda reinar...

CANTO: EL SEÑOR REINA

El Señor reina sobre la tierra
más alto que los cielos y más cerca
que el aire que respiro, que la sangre de mis venas
El Señor reina sobre la tierra.

Mundua errege da Jainkoa.
Zerua bezain urrun dagoelako
eta arnasten dugun airea baino gertuago.
Munduan errege da Jainkoa.

El Señor reina, la tierra goza.

Se alegran las islas, los mares todos
Tiniebla y nube los rodean.
Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera
ante el dueño de tan hermosa esfera
Los cielos pregonan su justicia
y los pueblos su gloria contemplan

Porque tú eres Señor de la tierra
más alto que la más lejana estrella
Más cercano que el aire que respiro
más íntimo que la sangre de mis venas

(Silencio)

O despreciándote como a un impostor...

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!»». Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. (Mateo 27, 27-30)

CANTO: **CUANTO VEO**

Cuanto veo, cuanto soy, cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera cada secreto conocías bien.
Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni la tierra que está bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el más grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.
Y en la cruz, aceptas morir, rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí, dejaste todo por mí.

Mañana, en la celebración del Domingo de Ramos, no escucharemos en el Evangelio la entrada triunfal en Jerusalén, sino el relato de la Pasión y nos hallaremos ante un gran contraste: las palmas, que celebran con alegría, y las lecturas, que nos hablan de muerte...

Toda nuestra vida de fe puede a veces tomar la forma de un dilema: ¿soy espectador o discípulo? ¿Escucho la Palabra como un relato o como una llamada personal? ¿Creo en un Dios que 'murió y resucitó' o en uno que está vivo aquí y ahora? ¿Soy consciente de que Dios es amor o vivo como hijo amado?

Habrán días, temporadas, momentos en que nuestro camino de fe se inclinará hacia un lado u otro y nuestro corazón no tendrá las cosas claras. La pregunta es AHORA: ¿cómo es mi relación con Jesús en este momento? ¿Lo siento cercano o lejano?

Mientras suena la siguiente canción pasaremos por el altar a recoger o bien unas hojas de olivo o bien un clavo; cada uno lo hará con libertad, en función de cómo sienta ahora mismo su relación con el Señor. No importa, no hay opciones mejores o peores; recordemos a los discípulos y a las mujeres. Algunos aguardaron al pie de la cruz; otros, esperaron en sus casas a que algo ocurriera...

CANTO: **EL NAZARENO**

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Solo Tú podrás calmar mi alma
que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy.
Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu
mirada.
Quiero llevar contigo la cruz.
Ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el nazareno

porque en mi vida también llevo una cruz
Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara.
Clava en mí el poder de tu amor
Quita mis miedos, Señor, que mi impiden ver
tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi
dolor.
Deja que lllore al fin mi corazón.

Mi fe, mis actos, mi amor... son humanos. Y por eso mismo son inconstantes, pobres, a veces firmes, a veces inseguros, a veces magníficos, otras veces más sencillos.

Pedro te negó tres veces... y sobre él edificaste tu Iglesia. María Magdalena fue la primera en verte resucitado... y no te reconoció al instante.

Señor, acoge este corazón, que no sabe acompañarte, rezarte ni amarte de otra manera... Pero que vive confiado en que Tú lo acoges, lo acompañas y lo amas de la mejor manera.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. (1 Juan 4, 9-11).

CANTO: **AL AMOR MÁS SINCERO**

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

